

las que aún quedan vestigios, de sus paramentos y pisos, hallándose enclavadas entre los caseríos de la Puntilla y las Vueltas.

Lo curioso es que este municipio tuvo la capitalidad en Arure, hasta aproximadamente el 1880. Hay constancia del hecho, pero no de la fecha, en que un alcalde - de por sí y porque quiero - decidió trasladar la capital al lugar donde está actualmente el Ayuntamiento, para lo cual y con la colaboración del Secretario, contrató los servicios de un pastor y liado en una manta la mermada documentación municipal, trasladó de esta forma, tan pintoresca, la capital y Ayuntamiento al lugar de «La Calera».

A pesar de este hecho continuó el municipio llamándose «Arure», hasta que fué legalizado en 1941 el acuerdo de la Corporación municipal de 19 de mayo de 1935, en que inició el expediente de cambio de nombre... Hasta que, por fin, el día de San Antonio de Padua—13 de junio—de 1941, publicó oficialmente la aprobación por la Superioridad, el boletín provincial.

También es de consignar el hecho histórico, por el cual un Real Decreto de 13 de diciembre de 1927, agregó a Valle Gran Rey, la margen derecha del barranco subiendo, y segregándola del Vallehermoso, que en su día hemos visto tiene un grandioso término.

Aparte del núcleo principal, hay caseríos y agrupaciones como los Reyes, La Puntilla, Las Vueltas, Chale, el Hornillo, Higuera del Llano y la Uricaina. ¡Blancas casas en la dura Gomera!

Desde Valle Gran Rey, la Gomera diría el último adiós a las carabelas de Colón camino del Descubrimiento... Como se le diría más tarde a los Conquistadores. Por eso digo adiós a este hermoso pueblo, recitando entre labios, aquel verso del P. Ramón Cué Romano... de América y Las Carabelas.

Luego, en una lazada de hermandad ecuménica.  
Sobre la geografía, atarán nuestras manos,  
los canales de Brujas, los canales de México  
el canal de Castilla y Aragón en un abrazo.  
Rúbrica gigantesca de nuestra firma unánime.  
En nuestra carne hermana recio tatuaje acuático.

✕

## Versos andaluces

# El agua del cartujo

«Moines de Zurbarán, blancs chartreux que dans l'ombre  
glissez silencieux sur les dalles des morts,  
murmurant des Pater et des Ave sans nombre.  
Quel crime expiez-vous par de si grands remords  
fantomes tonsurés, bourreaux a face blame,  
pour le traiter ainsi qu'a donc fait votre corps?»

(Gautier)

Cartujo de carne y sangre:  
fuiste realidad un verano.  
¡Qué bien me habló tu figura  
sin sermón corto ni largo!  
Me acerqué con un niño  
de tan sólo cinco años,  
angustiado por la sed  
y cogido de la mano.  
En mi alma soñadora  
un vivo anhelo clavado:  
Conocer de Zurbarán  
el ambiente de sus cuadros.  
¡Ay! ¡Cuántos frailes soñé  
bebiéndose hábitos blancos  
de monjes que merecieron  
fueran por Gautier cantados!  
Cartujos de vida oculta  
viendo cartujos pintados,  
aprendiendo del de Houghton  
la entrega a Dios sin desmayo,  
recogiendo de San Bruno  
haces de silencio blanco  
para ofrecerlo al Señor  
en ignorado holocausto.  
¡Monjes vivos de otros tiempos

golosineando cuadros  
que hoy puede admirar el mundo  
en el museo gaditano!

\*  
\* \*

Mi suerte o las circunstancias  
me detuvieron el paso.  
Al no poder entrar dentro  
fuera quedé meditando.  
Y, mientras, aquel niño  
—con sudor y acalorado—  
pedía donde heber  
una tarde de verano.  
Salió entonces un cartujo.  
¿Quién lo creyera? ¿Milagro?  
¿Resucitaba algún monje  
de aquellos antiguos cuadros?  
Milagro, no. Providencia  
que Dios dispuso a un cristiano  
para remediar la sed  
de un niño necesitado.  
Al llegar el religioso  
unas frases cambiamos.  
Se retiró. Volvió pronto  
trayendo un vaso en la mano.  
Con fruición bebió el niño  
el fresco líquido claro  
y yo también acerqué  
al vaso mis secos labios.

\*  
\* \*

Todo fue así de sencillo  
una tarde de verano.  
Trascendiendo el episodio  
mis confidencias os hago.  
De la mano del cartujo  
agua recibió en el vaso

un niño de sed transido  
en el ardor del verano.  
Yo bebí más: Un ejemplo  
en aquel hábito blanco.  
¡Agua de Dios yo bebí  
para un íntimo cansancio!  
Agua de Fe en abundancia  
para remediar mis daños.  
Agua rica de esperanza  
para el día señalado  
en que Dios me pida el alma  
tras su caminar diario.  
Agua de amor sin medida  
para todos los humanos.  
Agua de resignación  
para planes que volaron  
llevando hojas de ilusiones  
hacia pozos de fracasos.

\*  
\* \*

¡Adiós, fraile de Jerez!  
¡Que en el Cielo nos veamos!  
¡Ha de premiarte el Señor  
toda el agua de tus vasos!  
Agua fresca para un niño  
con apenas cinco años:  
agua de Dios para un hombre  
con duro camino andado.  
Lo aseguro. Si yo fuera  
Zurbarán, el de los mágicos  
pinceles de vida ascética,  
con fervor habría pintado  
la escena de aquella tarde  
en que un cartujo ignorado  
daba de beber a un niño  
y a un hombre, cierto verano.

Vicente GONZALEZ RAMOS